

4 RS.

AL MES EN BARCELONA.

Un número suelto, 1 real y medio.

Sale todos los domingos por la mañana en cuatro páginas en folio, tres de á cuatro columnas, conteniendo artículos varios serios y jocosos, y una página inundada de caricaturas ó con láminas serias; todo de actualidad y perfectamente litografiado á pluma ó á lapiz.



EL CAFÉ.

SEMANARIO ENCICLOPÉDICO ILUSTRADO.

12 RS.

TRIMESTRE EN PROVINCIAS.

SE SUSCRIBE

EN SU

REDACCION Y ADMINISTRACION,

librería de D. MANUEL SAURÍ, calle Ancha, esquina á la del Regomir.

La correspondencia se dirigirá al

Director del periódico.

EL JUEGO.

MEDIO DE ESTINGUIRLO.

De nadie son desconocidas las terribles consecuencias de esa pasión que arrastra al crimen y obliga á subir al cadalso á hombres que hubieran podido ser el orgullo de su patria; y nadie ignora tampoco que sino se procura cortar de raíz este cancer roedor de la sociedad concluirá por gangrenar y consumir todo el gran cuerpo.

En todas épocas, en todas naciones y por todos los legisladores, se ha anatematizado esa pasión terrible: y debe ser así, pues ¿no vemos á menudo familias honradas que viviendo holgadamente, de pronto y como por encanto se hallan reducidas á la miseria?

Y cuantas veces no ha sucedido que la buena esposa, esperando inútilmente del marido los recursos para el sustento de la familia, recursos que el ha consumido en los garitos, se ha visto obligada á vender hasta su honra para comprar pan para sus hijos! Y esta misma muger tal vez mas tarde se ha visto obligada tambien á bajar los ojos y á humillar la frente ante el mismo causante de su desgracia...

El jugador en pos de sus soñados beneficios desoye todo lo que hay de mas sagrado en el mundo para el hombre; ni la voz del deber, ni de la religion, ni de la na-

turalaleza encuentran eco en su corazón gastado: su Dios es el oro, su pasión el juego, su familia los tahures, y su hogar la banca. Y en vano lo persuadireis al buen camino, en vano se arrepentirá en un día de desgracia; su arrepentimiento y determinación honrosa dura tan solo el tiempo que tarda en hallarse con dinero: por eso reconocidos los males que acarrearán á la gran familia, por eso, repetimos, ha sido anatematizado el juego en todas épocas, y en todas las naciones, y por todos los legisladores; pero por desgracia muchas veces la debilidad de algunos encargados de hacer valer los derechos del bien común, en vez de poner una cortapisa al vicio, no han hecho sino darle mas rienda suelta.

No es extraño, la sociedad respeta al que va cargado de oro, sin averiguar si este es el fruto del trabajo ó de algun crimen, y por eso muchos en la escala gradual de sus atribuciones, acallando la voz de su conciencia, consienten y admiten la complicidad si ven que de ella pueden reportar algun lucro de importancia.

Pero si todos los encargados de hacer respetar la ley y de vigilar tanto por su exacto cumplimiento como por el bien general, fuesen hombres de conciencia sana, de puros sentimientos, de corazón incorruptible, entonces el legislador y el moralista verían colmados sus deseos y la sociedad entera reportaría el beneficio de las leyes justas.

Pero detengámonos; nuestros lectores no quieren que tomemos este aire magistral y tememos al mismo tiempo que no se descuelgan los viscosos redactores del periódico-lavandera diciendo que turbamos la tranquilidad pública, y que insultamos á las autoridades, suponiendo, pues son muy linceos los enmascarados quitamanchas, que nuestro intento no es decir que aquellas cumplen con su deber ni que no vigilan las casas de juego con la escrupulosidad debida. Apostaríamos doble contra sencillo á que los incógnitos jaboneros añaden tambien, en su afán de lucir su penetración, que queremos decir que hay alguna autoridad que tolera el juego y hasta que cobra el barato: ¡Que lástima que no tengamos la perspicacia de nuestro colega! ¡Que lástima que no tengamos en el foro jurisconsultos de tal penetración!

Pero sigamos nuestro interrumpido camino. Conocidos pues los males que acarrea el juego, y conocida la ineficacia de la extrema vigilancia que se ejerce, vamos á proponer un medio fácil, enteramente fácil, para extinguir de una vez esos garitos y con ellos esa afición devastadora.

El hombre por instinto tiene el espíritu de contradicción, y hasta que le digan no quiero que vayas á jugar para colarse de rondon en el primer café que encuentra á mano (escepto en el nuestro) y mas le valiera á él y á nosotros; pues bien, nada mas sencillo, declárese

el juego como una industria legal cualquiera, señálesele una contribución, como por ejemplo media onza diaria por establecimiento, pónganse empleados para mantener el orden y vigilar á los rateos que escamotean las capas y demás abrigos á los concurrentes á tan útil pasatiempo. Naturalmente sucederá que los que por miedo á la justicia no habían abierto banca hasta ahora, podrán hacerlo sucesivamente y se ahorrarán el sueldo de los matones, y para atraerse los parroquianos ofrecerán ventajas, disminuirán las fulleries; se abrirán mas y mas casas de juego, se establecerá la competencia y por consecuencia de rebaja en rebaja se llegará á jugar á la par, la casa perderá, no ganará el jugador y se extinguirá por si solo el vicio y sus efectos, y entretanto el erario habrá percibido de este modo el contingente industrial para atender á las necesidades públicas.

El medio pues nos parece muy fácil y de pronta aplicación; pero antes de ponerlo en práctica fuera necesario tocar otros puntos de los que en otra ocasión nos ocuparemos.

PINCHO ORTIGA.

FILOLOGÍA TRASCENDENTAL.

ETIMOLOGÍAS CATALANAS.

CARTA PRIMERA.

Sr. Director de «El Café».

Mi estimado amigo: alguna vez he fastidiado á V. consultándole acerca de etimologías catalanas que no me importaba explicarme, y por lo tanto ¿que diría el país? ¿que diría la Europa y el mundo civilizado si no le encajase á V. algunas que he tenido la fortuna de encontrarme por ahí como llovidas? Amante V. como yo de nuestra habla materna, admiradores ambos á dos de esa lengua catalana tan antigua como Matusalen, tan rica como Crespo, tan dulce como merengue, tan armónica como la música de Saldoni, fuera una atroz ingratitud de parte de un filólogo de mi calibre el no perder de cuando en cuando algunos ratos estrujando el caletre á caza de una que otra etimología que es como si dijéramos buscar tres pies al gato; de cuyas investigaciones ha de redundar, como V. comprende, gran provecho á nuestra patria tan deprimida por los extranjeros. Porque con los pueblos y con los reyes sucede una cosa particular, viven mientras no mueren. Para anular el catalán sería preciso borrar no solo las brillantes páginas de la historia de Cataluña de Balaguer, sino las coplas de Valfogona y los sainetes de Robredo, acabar en fin con nuestra rica literatura clásica que tanto nos envidian los ingleses y que es la primera del mundo, fuera preciso que bajase de nuevo el ángel exterminador á suprimir todos los catalanes desde Hostafranchs al estrecho de Behring, incluyendo de paso todos los que pudieran hallarse tanto en el Waux-Hall de Londres, como en la Chaumière de París, porque los catalanes son como las malvas, las hay en todas partes, y como yo, se habrá sentido varias veces agradablemente sorprendidos por el acento catalán así en las alamedas del fresco Perpiñán como en los baños de las Escaldas. Es mucho lo que viejan nuestros compatriotas veal V., el otro día me encontré con un paisano en un wagon del ferro-carril de Aranjuez. Pues como iba diciendo; ni aun cuando se efectuara tal matanza catalánica fuera completo el exterminio de nuestra habla, porque tengo motivos fundados para creer que el eterno Juez se valdrá del catalán como lengua oficial para arengar á la acoquinada humanidad estivada en el valle de Josafat para hacerse entender hasta de los sordos. Las listas de los bienaventurados y de los réprobos se publicarán, no cabe duda, en la sección de avisos del Diario de Barcelona.

El origen del catalán tiene muchos homajes. Me guardaré de afirmar que sea anterior á la creación del mundo, pero no tengo el menor escrúpulo en asegurar que algun idioma debieron hablar para comunicarse sus asuntos nuestros antepasados en tiempo de la construcción de la torre de Babel. Confundamos su lengua de modo que nadie se entienda con su vecino, dicen las sagradas escrituras, y apoyado en este dato irrecusable creo poder afirmar, que no solo formó parte el catalán de aquella algarabía bíblica, sino que no se hablaba ya otra cosa durante el sitio de Troya, por ejemplo, cuando todavía no se había formado el portugués. Caso de que las patrias tragaderas pudiesen exigir algun dato mas, ahí está como prueba indestructible el mismo nombre de la citada ciudad formada de dos voces catalanas *Tro ya* verdadera *proba de l'oli* que nos remacha lo dicho. Creo que ese idioma sería de alguna rama semítica y que contribuyó no poco en la formación del glo-

sario caldeo. Creo por último que así el guirigay de los brahmas, así como otras jergas indostánicas deben mucho al catalán ó provenzal.

Pero como esto va largo y quizá no dé para tanto la paciencia de sus apreciables lectores, poco acostumbrados á esas sublimes consideraciones, temiendo con razón que puedan llegar á aburrirse, lo dejaremos para otro día.

Al que diga á V. que estas lucubraciones no sirven para maldita la cosa, contéstele V. de mi parte que no se ha hecho la miel... con lo demás que le sigue.

Feliz V. que puede pasearse por las hortas de San Beltran, ¡Oh patria!

«O tylene tu patula recubens sub tegmine fagi»

JAUME PRESAS.

CUADROS SOCIALES.

OLIVENZA.

(Conclusion).

IV.

Han pasado seis meses, desde que se verificó el baile citado mas arriba, y el lector se tomará la molestia de entrar con nosotros en una reducida habitación, en la que hay por todo mobiliario una mesa de escritorio, sobre la que duermen en amable desorden, libros de táctica, una novela de Murger, frascos de pomada, dos pistolas, peines, una caja de bruños de Portugal, otra de hoja de lata con tabaco, varias cartas abiertas y esa infinidad de objetos que siempre se encuentran revueltos sobre la mesa de un militar. En un rincón el sable con el cinturón colgando, en una silla el casco, en otra una levita con las caponas puestas, en otra dos camisas planchadas y todas las demás tan legítimamente ocupadas como las anteriores. En un sofá cubierto por una manta jerezana está indolentemente echado Espejo con los ojos cerrados pero sin dormir. Entra su compañero de casa y se sienta sobre la cama por no tomarse el trabajo de desocupar una silla, ó por no saber donde colocar los objetos que de ella quitase y sacando una carta del bolsillo se la entrega á Espejo, diciéndole que la ha recogido para él en el cuartel; este mira el sobre y lanzando un suspiro, la arroja sobre la mesa, pronunciando la palabra — ¡tampoco! con tan lastimero acento que su amigo Carvajal lanza una estrepitosa carcajada.

—Espejo levantándose furioso y dirigiéndose á Carvajal. — Si no fueses tan mi amigo, ¡ira de Dios! que te arrojara de tu risa?

—Carvajal, que al verlo levantarse se ha incorporado y tirando del sable se ha puesto comicamente en guardia le contesta riendo — ¡jal jal con un mes de silencio absoluto de aquella que dice en el sobre «á Don. Enrique Espejo, alferes, en Olivenza y mes y medio de aquella otra que tiene aquel endiablado carácter de letra inglesa que lo mismo puede ser de un tenedor de libros que de un escribiente de la mayoría? — Ya sabes la canción, no te desesperes la mancha de la mora con otra verde se quita»; pero sé razonable y abre esa carta que viene de Barcelona que en ella se hablarán de tus negocios.

Efectivamente Espejo abre la carta que es del corredor Arturo y en la que le remite una liquidación de fondos y le participa que Elvira Armildez se ha casado con Ramirez secretario del Gobierno civil de Alicante y Luisa Peralta con Salár que ha establecido una sucursal de la casa Capitaux et compagnie de París. El pobre burlado lanza un suspiro y jura vengarse en la primera á quien haga el amor.

RIGOLETO.

ROMANCE.

Dedicado á los JABONEROS en testimonio de gratitud.

Daban tres cuartos de doce
En los Josepels de Gracia
Y un caballero embozado
Lentamente caminaba.
La noche era negra. El sol
A poniente su luz clara
Empezaba á derramar,
Y á la sombra de una acacia
Calentábase á sus rayos
Una vieja ya anciana.
Divisábase en la cumbre
De una llanura cercana
Un can rabioso que piedras
Escorzoneras buscaba,
Mientras un turco achispado
Recitando una plegaria
Diciendo confiteor Deo
Al buen Lutero invocaba.
Dos ginetes que á caballo
Galopando paseaban,
Escuchaban de las aves
Los ruidos, y en la playa
El verde cespel hollando
Con ligerísima planta
Volaban entre las nubes
Picoteándose dos garzas.
Pero en esto un gran filósofo,
(Se ignora como se llama)
Entusiasmado exclamó:
Poeta, inspírate y canta!
Y los ecos respondieron
Con siniestras carcajadas
En tanto que lentamente
Un reloj las trece daba.

LAS VELADAS DE UN PURISTA.

(Conclusion.)

S. Sabiduría. Diosa cuyo templo aunque poco frecuentado tiene en su dintel monstruos terribles. Es el camino que á él conduce tan lleno de peligros y dificultades, que muchos blasonan de haberlo recorrido cuando en realidad no han osado aventurarse á arrostrarlos.

Sombra. Hombres hay que la hacen sin sospecharlo y otros que apesar de su vanidad no son otra cosa que una reproducción de ella.

Sofisma. Argumentación que está y ha estado siempre muy en uso. No hay talento humano que pueda con ella. Muchos lo saben y se prevalecen de ello.

T. Tagarnina. Véase cigarro español. El descubrimiento de las Antillas nada tiene que ver con este artículo y solo la malicia de un periodista de la oposición es capaz de aprovecharlo como un arma de partido.

Tontería. Vide presunción.

U. Urbanidad. Cuando se pierda que no la busquen en la redacción del Jabon. Es un librito de pocas páginas que no pocos olvidan, sin duda por lo abstraídos que están en las sublimes contemplaciones de las verdades científicas. Es lástima, pero es preciso conformarse.

Uso. Los hay que convendría desterrar, como por ejemplo el que autoriza á los espectadores para salir del teatro antes de bajarse el telón, molestando á todo el mundo; el que hace que muchos hombres se crean humillados si saludan á la autoridad, á los superiores ó á los amigos, y otros varios.

V. Vecindad. Pocos hay que puedan jactarse de haberla tenido buena sin interrupción

durante el transcurso de un día. La mas antipática de todas es la de un mal músico y la mas espantosa la de un mal poeta.

Vino. Su desaparición coincidió con la venida de los taberneros. Cuéntase que era un jugo muy sabroso, pero lo cierto del caso es que no está bien avariguado todavía cual era su sabor.

Y. Yo. Fórmula del egoísmo y piedra de toque del corazón humano. Haced pronunciar esta sílaba aun optimista y es hombre al agua.

Z. Última letra del alfabeto.

En «El Café» del domingo apareció la carta de nuestro colaborador D. Modesto Llorens que vió la luz, ó por mejor decir, la oscuridad en el número de «El Jabon» correspondiente al indicado día.

Nos apresuramos á hacer público que dicha carta nos fué remitida el mismo día en que la recibieron los misteriosos fabricantes de las Jabon... duras, esto es, con cuatro días de anticipación á la salida del periódico, ahora, ¡juvecino! y que vino á nuestras manos, no corregida, sino redactada libre de aquellos disparatazos gramaticales de Seminario y la s y el beso á V. la mano, que con tanta gracia como lealtad aprovecharon las señoras lavanderas.

La carta del Sr. Llorens, de su puño y letra, con tantas equivocaciones como se quieran de concepto literario, mas sin una sola de pluma, como la celeberrima del Seminario publicada en las columnas de «El Jabon», está en la imprenta de este periódico, á disposición de quien quiera enterarse de ella y ver que la gramática se ha entendido ya lo bastante para que la profesen algunos mozalbetes mejor acaso que los BALADRES y los TRESIERRAS.

No sabemos de ningun mozalvete que escriba timorales, cafetista, pajarista, ó haga consonar palatis con cruz, ni es... cuadras con cuadras, verdaderos adefesos y bofetadas gramaticales de que estan llenos los sucios lavaderos de «El Jabon».

No tenemos noticia de ningun caballero que escriba vamos á explicarnos y á decir QUIEN somos, como se lee en la línea novena del Año 1.º —Precio 6 cuartos.—Número 2.º del purísimo é immaculado «Jabon».

Falta saber, por fin, si se encontraría algun tartamudo ó se podría dar con alguna madamita que en un arrebató de vis cómica dejasen escapar el siguiente petardo á la lengua:

«Pero dejando á un lado digresiones: héme aquí triste, AMARRIDO y desconsolado.»

¿Me harían Vds. el obsequio de una entena para amarrar como se merece á ese amarrido redactor de la columna segunda, página décima de EL JABON?

Volviendo á la carta.

Los caballeros redactores del viscoso vicho llamado El Jabon, segun nos manifiesta D. Francisco Beltran, son ocho hombres honrados. Mas si siguen la táctica de que dan ejemplo con la publicación en su periódico de la carta del Sr. Llorens, introduciéndole numeritos que no tenia é insertándola con errores de pluma, que al Sr. Llorens que no sabe escribir pudieron muy bien escapársele pero que Vds. que son tan sabios debían haber sabido evitar leyendo el borrador recta y cumplidamente, á uso y práctica de sujetos de bien; si Vds. repetimos, se valen de tales medios para zaherir á su enemigo, mas de una vez les asomará el rubor á la cara y tendrán que humillarse ante la numerosa falange de la mozalveteria siempre noble y leal por cuanto tiene la fuerza de sus convicciones y la convicción de su FUERZA.

Estaba reservada á EL JABON la noble tarea de llevar el libelismo literario á un punto desconocido en las naciones civilizadas.

Los redactores de «El Jabon» saben mucha gramática; tienen al dedillo la metafísica; todos ellos viven amarridos al Diccionario de la lengua;

COSAS SIN MALICIA.



Aparición de un nuevo Cometa; se espera el eclipse.



Si sospechara el Jabon que es la caricatura de una persona respetabilísima.



No hay como ir al campo para estudiar la historia y recobrar la salud.



—¿Que fa D. Victor?
—Planto englantinas per l' any que ve.

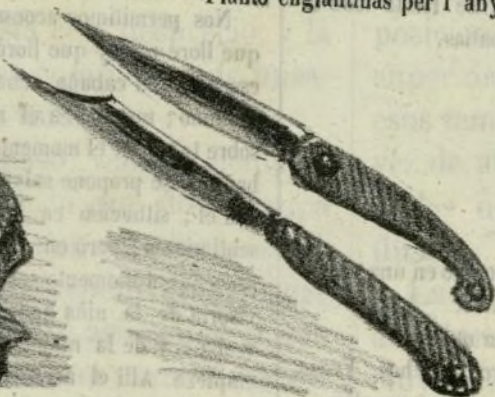
RETIRADA POR

NUESTRA

DISPOSICION.



Le pertenece á V. esta ópera?
Amí nó, tal vez la habrá perdido el director de orquesta.



Parroquianos de la montaña de Monjuich.



La solución de este geroglífico se hallará en la calle Ancha

hasta saben inglés, cosa (sea dicha entre paréntesis) poco consoladora para un Editor..., pero ¿conocen también las primeras nociones de urbanidad?

Acabemos lo de la carta.

En la imprenta de este periódico está de manifiesto la que recibimos del Sr. Llorens, cuatro días antes que se publicara «El Jabón» del cual ignorábamos hasta su tercer número si salía de casa los jueves ó se daba á luz los lunes como las lavanderas y los zapateros de viejo.

—Quien vive?

—El Jabón.

—Que gente?

Callan? Pues atrás paisanos.

—Centinela, armas al hombro!

Son los ocho hombres honrados.

En el día nada es imposible. Un hombre puede ser abogado, rapsodista ó editor responsable y también la conciencia de otro si á mano viene. Todo consiste en la cosa que venga á la mano del sujeto en cuestión, pues tal puede ser ella que obre prodigios. Oh civilización del siglo! Oh siglo de la civilización! Que es como si dijéramos: ¡Oh aceite del jabón! ¡Oh jabón del aceite!

Los redactores del Café son honrados, y quien diga lo contrario miente.

Suma y sigue:

Los de marras.	8
Los del Café.	6

Total. . . . 14

Catorce hombres honrados! Quién se atreverá á calumniar al siglo del gas?....

Hemos recibido un anónimo, en el cual algunas personas de buen gusto se quejaban de que nos ocupásemos tanto del *Jabón*. Que quieren Vds? Hay ocasiones en las cuales uno se ve precisado á prescindir de su amor propio. Que dirían Vds. de un noble que no se dignase cruzar su espada con la de un plebeyo? Nuestras plumas son muy complacientes y nosotros tenemos un génio tan bonachón como flemático. Y además: quien se atreve á menospreciar su propia conciencia? Ahí es un grano de anís!

El *Pájaro negro* se equivoca cuando dice que nosotros habíamos anunciado su llegada añadiendo que su objeto era hacernos la guerra. Aquel suelto, se refería al nunca como se debe ponderado Sr. *Jabón*, y en prueba de que no nos equivocábamos al decir que *hay cosas, que parecen cosas que no son las cosas que parecen*, véase si el tal quita-manchas no tiene mucho de libelista. El *Pájaro verde* y el *negro* dan picotazos, pero el famoso desfacedor de entuertos reparte sartenazos á diestro y siniestro sin encomendarse á Dios ni al diablo, tiznando á todo el mundo en vez de lavar honras manchadas, y sacudiendo á la gramática y al buen sentido cada mandoble que tiembla el mundo, en lugar de corregir los defectos de los malos literatos. Ahí están Altadill y Lasarte que no nos dejarán mentir.

No dudamos que los redactores del *Pájaro negro* se darán por satisfechos con esta explicación, que *podrá ser todo lo que se quiera que sea*, pero que por lo menos es franca y leal.

El *Café* ha cometido la enorme sandez de criticar el mal empedrado y la poca policía de Barcelona; ha tenido el mal gusto de conocer que el Sr. Fargas apesar de ser una apreciable persona, tiene un estilo muy macarrónico que debería tratar de corregir; se ha reído de la es-

trafalaria *mojiganga* de Cristóbal Colon de que tanto debieron reírse los forasteros; soltó una carcajada homérica cuando vió que la estatua del rey Fernando se había venido al suelo por la incuria de quien debía habernos escuchado; ha atacado al Sr. Balaguer cuando ha creído que debía atacarle y le ha ensalzado cuando le ha parecido que era justo hacerlo. También ha tenido la audacia de decir en alta voz que creía como el *Telégrafo* que la *Payesa de Sarriá* era una producción mediana y que estaba pronto á probarlo, y otras muchas cosas que se ofrece á probar á mas de seis anónimos personajes.

Pero ahora *El Café* dice mas. Dice que á sus argumentos se ha contestado con insultos, á sus firmas con anónimos, á sus chanzas con sandeces; y como *El Café* tiene suficiente talento para comprender lo que esto significa y se aprecia demasiado á sí mismo para entrar en discusión con entes de cierta clase, *El Café* seguirá siendo el eco de todas las personas de sentido común y hablará muy alto, mal que les pese á algunos hombres.

Pensábamos desafiarnos por sus impertinentes *Jabonadas* á los ocho hombres de bien que redactan el periódico del señor *Francisco Bertran*.

Pero acabamos de saber que los ocho redactores de «el Jabón» son ocho señoras.—Respetamos la debilidad del sexo!

Supuesto que las ocho señoras que escriben «el Jabón» no se han atrevido á dar su nombre á la estampa, estamos en nuestro derecho, suponiéndolas salidas de la inclusa.—Respetemos la desgracia!

Por cuanto, ninguna de las *personas dignísimas vilmente agraviadas* por el *CAFÉ* y EL *PÁJARO VERDE* no han dicho hasta el presente *esta boca es mía*, abandonemos á las ocho señoras á su impotente furia.—Respetemos la hidrofobia que... *jase caló!*

Todas las personas aludidas y lavadas por el *Jabón*, se reunieron el jueves último y en alegre compañía se encaminaron al vecino pueblo de Horta para *celebrar* con una opípara comida la *celebridad* que «el Jabón» les está dando á sus espensas.

Se comió bien y mucho; se brindó por la salud de *D. Victoria* de los *Pelayos* y *Serafinus* y se hicieron votos por sus *fregaderos* y *cloacas*.

A las postres se sirvió «El Café» y «el Jabón» fué destinado *miserablemente* por muchos para envolver los pasteles y buñuelos que habían quedado en las mesas de la repostería.

Todas las lavanderas del pueblo protestaron contra esas ocho hijas espúreas que están dando un espectáculo tan vergonzante en Barcelona.

«Solamente la miseria, dijeron unánimes, «puede disculpar su abandono y el degradante «uso que hacen de nuestra noble industria.»

El Sr. Secretario levantó acta de estas sentidas frases y la comitiva se puso en movimiento, garantizando á las lavanderas de Horta toda la efusión de sus constantes simpatías.

El Jabón habla de palos.

Ultima ratio regum

El Jabón se muere.

A nosotros, decía cierto diputado en una asamblea, no nos intimidan los gritos.

—Ni los palos, añadieron otros.

—Ni las espadas, replicaron muchos. Véase la historia, que es la maestra de las escuelas.

¿Sén Señor *Francisco*?

Un amistoso consejo.

Si el Señor Balaguer, que es cronista del Ayuntamiento, se interesa por los provechos del

común, podría convenirse con los demás poetas en escribir por sí todas las composiciones. Saldría premiado el Sr. Balaguer y entonces pudiera utilizar de común acuerdo con el Ayuntamiento las englantinas que ya tiene en casa y la cantidad destinada al abasto de flores, quedaria á disposición de la Caja Municipal para mejorar la calidad del empedrado, bonificar el *Jabón* ú otro objeto *semblante*.

Se murmura que uno de los *mozos* de nuestro establecimiento tiene á la disposición de los redactores-lavanderas un par de calcetines sucios con la siguiente coplita acompañatoria:

Por toda contestación

á las manchas que me lava

le diré que vaya á JAVA (1)

á proseguir EL JAVON.

TEATROS.

La zarzuela titulada «Los Magyares», sigue dando buen resultado á la empresa del Teatro de Santa Cruz, á lo que contribuye en mucho el lujoso aparato escénico con que su aplaudido autor, el Sr. Olona, ha cuidado de presentarla en escena.

El Sr. Allú, ha suprimido la exhibición de sus nalgas, espectáculo poco agradable, y que estaba reñido con el decoro que siempre se debe á un público, á pesar de la opinión que en sentido contrario ha pretendido sustentar el Sr. Roberto en una de sus perfumadas y odoríferas revistas teatrales.

Estamos de acuerdo, con los que han dicho, que no debían desvirtuarse con semejantes modales á individuos, que han pertenecido á órdenes respetables. Que D. Antonio Guzman, el Señor Salas y D. Antonio Valero, hayan hecho otro tanto, ó mas en el desempeño de tipos parecidos, no podrá probar otra cosa, sino que ha venido cometiéndose un abuso; pero un abuso no debe nunca servir para justificar otro abuso. Y sobre todo, quién asegura, que acciones parecidas á las que hoy se denuncian no repugnasen en aquella época, tanto como estas hoy nos repugnan? El Sr. Roberto dice, que el Señor Allú no hace otra cosa, que caracterizar el papel personaje de Fray José como el poeta lo creó. No podemos creer, que el Sr. Olona crease al lego presentando el trasero á todo aquel que se dignase mirarlo: en esto le dispensamos mas favor, que el Sr. Roberto, quien en su manía de ensalzar todo lo que es simpático sin pararse en otras consideraciones, se hace cómplice de los desaciertos del Sr. Allú, y lo estimula á que siga por la senda que conduce al histrionismo.

El Sr. Roberto dice también entre otras cosas, que el canto del Sr. Allú hizo reír á los espectadores: en esto estamos conforme, porque es una verdad como un templo. Lo que en el Sr. Allú se llama canto, no puede hacer otra cosa, que escitar la hilaridad de los que vayan á oírlo.

Nos permitimos aconsejar á la Sra. Latorre, que llore mas y que llore menos: mas, en la escena de la cabaña, cuando el descubrimiento del niño; menos, en el resto de la zarzuela, y, sobre todo, en el momento en que sale de la cabaña, y se propone salvar á su amante, ó morir con él; situación en la que entra en parte el sentimiento, pero en la que no forma el todo; pues aquel momento solemne, es la línea divisoria de la niña apasionada y candorosa que acaba, y de la mujer enérgica y varonil que empieza. Allí el arresto y la entereza, que deben revelarse por medio de acción, del jesto y de entonaciones eminentemente dramáticas, están indicados por la situación misma, y por las frases que el poeta ha empleado: el llanto y la

ternura falsean el tipo en su segunda faz, destruyen el pensamiento del autor. Creemos que la Sra. Latorre acogerá esta advertencia sin prevención, pues parte de personas, que han sido mas de las primeras en elogiarla, como el Sr. Roberto, solamente en la parte dramática, apesar del saber pronunciado de la antigua escuela romántica, que en su manera de declamar advierte.

Cuando el Sr. de Salces, en el segundo acto sale de su cabaña para cerciorarse, no debe olvidar que está encargado de custodiar al *príncipe*. Decimos esto, porque nos parece que estando oscura la noche como boca de lobo, muy imprudente dejar abierta de par en par la puerta de una casa y alejarse mucho de ella cuando se ha dejado en su interior un tesoro que se ha jurado guardar aunque cueste la vida observancia del juramento.

También debería procurarse que la pue secreta del convento no renegase tan descaradamente de su destino, pues ocasiones hay en que no está ni entornada.

Fuego, señor Dalmau! Fuego! V. quiere que no necesita que se le incite, y por lo tanto seria de desear que tomase V. mas por lo suyo su papel de coronel.

AL SENYÓ DARDALLA.

Encara que els andalús

Y á las taulas també 'l fas,

Y per tú 'l catalá es rus,

Com pel castellá só llus

Com puch te demano gas.

Jo prou voldria contarte

De ton públich la malícia,

Cuan veu que pera escollarte

Cuan te aplaudeix ab justicia

Si bé 't sent no pot mirarte.

Mes jo com só catalá

Y molt mes avuy que ahir,

Y del pa sempre 'n dich pa

Y del vi sempre 'n dich vi,

No 't adulo y vas al grá.

Ja pots entendre company

Que en eix sicle de claror,

Las foscas fan molt estrany:

Si 'l estalvias, crech jo

Que conspiras en ton dany.

Tal volta 'm dirás molt sech:

«¡Com las cosas van tant bè!»

Mes ab los modos que dech

Parlarte, jo 't respondré:

«Per mes que digues no 't crech.»

Y després.... Si vols entradas

Tracte sempre que la gent

No rebia ensopegadas,

Que aquell que 's trenque una dent

Ja no torna dos vegadas.

A fé de Llistu, no sé

Si aquesta carta entendrás,

Mes 't aviso pel teu bé,

Si vols, la traduhiré,

Jo com puch demano GAS.

J. C.

Parte telegráfico.

Manresa 8 Marzo á las 2 de la tarde.

Han salido de esta los explotadores que han venido para establecer las buenas y malas (1).

(1) Serán partidas de juego, (N. de la R).

Por todo lo no firmado

J. A. Ferrer Fernandez R. y E. R.

IMPRENTA DE D. MANUEL SAURÍ CALLE ANCHO
ESQUINA AL REGOMIR.—1861.